

Pedro: negación y restauración

Marcos L. Caín, Tepic, México
Mensajero Mexicano números 17 y 18

Cinco pasos en la negación de Pedro

Muchas veces en nuestras vidas llegamos a fallar en diferentes maneras. Es llamativo que la Biblia no esconde las fallas de varios santos, tanto los del Antiguo como los del Nuevo Testamento. Obviamente el Espíritu Santo inspiró a los escritores para que incluyesen estos detalles para así ayudarnos en nuestras vidas diarias.

Pedro fue un hombre muy usado por Dios, pero hubo una experiencia muy oscura y triste en su vida. En el momento de crisis, cuando Cristo estaba siendo juzgado, Pedro llegó a negar a Cristo.

Queremos examinar su negación para ver lo que podemos aprender con el fin de evitar, no solamente el peligro de negar a Cristo, pero también varios otros pecados. Veremos que hubo cinco pasos que le llevaron a negar a Cristo.

1) Su jactancia al compararse con otros

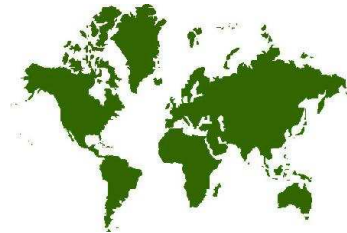
En Mateo 26:33 Pedro le dice al Señor: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”.

Cristo acababa de decirles a los discípulos: “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche”. Pedro se ve a sí mismo como un creyente invencible en comparación con los otros.

Deberíamos evitar este peligro de compararnos con otros creyentes y llegar a la conclusión de que somos más fuertes que ellos. Tristemente Pedro no es el único caso de un creyente que se pone a criticar a otros para que uno se vea mejor. Pedro no es el último creyente que ha dicho: Yo nunca haría tal cosa, aunque otros sí la hagan.

2) Su insistencia en rechazar la advertencia:

En Mateo 26:35 Pedro también le dijo al Señor: “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré”. Cristo se había dirigido a Pedro en manera específica y clara: “De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. Fue una advertencia muy obvia dirigida a Pedro, pero no la quiso aceptar. ¿Seremos nosotros así?



Pablo, cuando escribe a los Corintios, da ejemplos del Antiguo Testamento de pecados cometidos a pesar de las muchas bendiciones que Dios les había dado. En 1 Corintios 10:12 Pablo añade: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. Si somos ciegos al peligro, vamos a caer en la tentación.

3) Su negligencia en la oración:

Dice Mateo 26:40 que Jesús “Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo”. Cristo les había dicho que se quedaran allí velando (Marcos 14:34), mientras iba más adelante para orar, postrado en tierra. Al regresar, Cristo ve que los discípulos no pudieron velar, y los anima: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. (Mateo 26:41)

Tal vez lo que aflige al creyente más que nada en nuestros días es su negligencia en la oración. ¿Será que no pensamos que es importante? ¿Será que no creemos que Dios conteste? Cristo entendía la gran necesidad de orar, ¡cuánto más debemos nosotros!

4) Su dependencia de armas carnales:

En Mateo 26:50 dice que “uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada”. ¿Pensaría Pedro que con dos espadas podrían los discípulos contra la 'muchacha gente con espadas y palos' que venía con Judas Iscariote? Cristo sabía del gran poder espiritual que estaba a su entera disposición - “¿no me daría más de doce legiones de ángeles?” (v. 53) Pero Pedro, habiendo fallado en cuanto a la oración, ahora no veía otra opción - su única arma era carnal, no espiritual. Armas carnales no funcionan contra el Enemigo. Necesitamos poder espiritual en nuestras vidas. Cristo había dicho en v.41 “la carne es débil”, y mientras más rápido entendamos esta verdad, mejor. Pablo exhorta a los Efesios: "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo". Cuando llega el día malo ya no hay tiempo - ¡hay que empezar hoy!

5) Su confianza en un lugar de peligro:

En Mateo 26:69 dice que “Pedro estaba sentado fuera en el patio”. No reconocía el peligro de estar en el lugar donde todos eran enemigos de Cristo. Los otros que se estaban calentando alrededor de aquella fogata esperaban ver el fin de Jesús. Es muy cierto que uno tiene que trabajar con puros incrédulos, y es probable que uno esté estudiando en una institución con muy pocos creyentes, pero si al menos reconocemos el peligro, estaremos alertas. El mundo trata de tener influencia en mi vida, pero tendrá mucha más influencia si no tengo la costumbre de reunirme con mis hermanos en la fe lo más que pueda. Pedro, parece ser, no consideró el gran peligro de estar separado de sus hermanos en la fe. El contacto cuidadoso con incrédulos nos da la oportunidad de compartir nuestra fe, pero, como en el caso de Pedro, vemos que negó en vez de declarar lo que él sabía de Cristo.

Cinco pasos en la restauración de Pedro

Hemos visto que la negación de Pedro no fue algo instantáneo, sino un proceso. Así también queremos ver que su restauración al servicio del Señor no fue inmediata, sino que tardó un poco de tiempo.

Sabemos que cuando llega un pecado a nuestras vidas la comunión con nuestro Padre se rompe, y sentimos que hay una nube entre nosotros y el cielo. Estoy seguro que en el lapso de tiempo entre su negación y su restauración Pedro se sentía bastante triste, no solamente debido a su pecado, pero también pensando en la razón por la cual tuvo que morir Jesucristo.

Pero, como sabemos, ¡la historia no termina así! Pedro llegó a ser bastante útil en la obra del Señor. Predicó el día de Pentecostés y vio el poder de Dios manifiesto en salvación.

¿Cómo es que empezó Pedro a reaccionar después de haber negado a Cristo? Bueno, primero hubo la MIRADA PENETRANTE de Cristo. Lucas 22:61 dice: “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro”. Estoy convencido de que no fue una mirada condenadora, ni dura, sino una mirada de compasión y dolor.

Comprendamos que nuestro Dios y Salvador no es duro, sino que nos ama y quiere ver nuestro bien. ¡Qué bueno es cuando nos fijamos en Él y entendemos que nos ve! Hebreos 12:2 “Puestos los ojos en Jesús”.

Pero cuando Cristo le miró, empezó a funcionar la MEMORIA PROPIA. Dice Mateo 26:75 que “entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: antes que cante el gallo, me negarás tres veces”. Sé que estamos viviendo en diferentes días, pero ocupamos tener la Palabra de Dios, no solamente en nuestra memoria, sino también en nuestro corazón. Es la Palabra de Dios que nos va a ayudar cuando hayamos cometido un pecado y buscamos el camino de regreso a Dios. Salmo 119:49 “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar”.

Temo que muchas veces la fuente de nuestras fallas es la falta de tener la Palabra en nuestro corazón, pero a la vez la falta de restauración se debe a lo mismo: tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación”. (2 Corintios 7:10) Lo mismo aplica a la restauración después de pecar. Hay tristeza que no lleva al arrepentimiento, pero así no fue el caso con Pedro. Pedro reconoció, como nosotros tenemos que reconocer, lo grave que es el pecado. El mundo no ve el pecado como Dios lo ve, pero si vamos a ver restauración en nuestras vidas, veámoslo como algo grave que ofende la santidad de nuestro Dios.



Interesante es notar que antes de ser totalmente restaurado al servicio, hubo una MANIFESTACION PRIVADA de Cristo a Pedro. No sabemos nada de los detalles de ese encuentro, pero Pablo es el que comenta “y que apareció a Cefas (Pedro), y después a los doce”. (1 Corintios 15:5) La restauración es algo privado que sucede entre el creyente que haya pecado y su Padre.

David pudo orar “límpiame de mi pecado.. . reconozco mis rebeliones... contra ti, contra ti solo he pecado... vuélveme el gozo de tu salvación”. (Salmo 51) El reconocía que en el caso de su pecado no hubo sacrificio acepto, pero fue directamente a Dios y habló con Él. Cristo, en su abundante gracia, apareció a Pedro en el camino y los dos hablaron.

Seguramente corrieron lágrimas de parte de Pedro en la confesión de su pecado, pero Cristo le manifestó su gracia de nuevo en aquel día inolvidable.

Recuerde que en cierta manera la negación de Pedro fue pública. Lleguemos a la playa unos días después y veamos a Cristo manifestándose a los discípulos por tercera vez. Les da a comer y mira a Simón Pedro. “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?” Tres veces Pedro escucha la misma pregunta. Tres veces contesta que sí. Ahora Cristo le está dando un MANDATO PUBLICO, delante de los otros apóstoles:

“Apacienta mis ovejas”. (Juan 20:15) Creo que esto fue el último paso, y muy necesario, para que no solamente Pedro, pero también sus hermanos en la fe, supieran que Cristo le estaba dando un encargo especial, habiéndole perdonado por su pecado.

Obviamente hay casos cuando la restauración no es tan pública, porque el pecado no fue público y no afectó en manera grave al testimonio de la asamblea. Pero, debemos de recordar que Cristo perdona y quiere que sigamos en su servicio.

Más allá de los límites de esta meditación está la tarea de buscar en las Escrituras otros ejemplos en los cuales vemos cómo hombres y mujeres de la antigüedad le fallaron al Señor, pero también descubrieron la dicha de que se les concediera una segunda oportunidad. ¿Qué de Abraham, Jacob David, Noemí, Jonás o Juan Marcos?

Después de haber recordado las palabras de Cristo, Dios es rico en misericordia y él nos perdona. No viva, hubo en Pedro una MOLESTIA PROFUNDA. Mateo querido creyente, sumergido en la zozobra de que 26:75 nos informa que “saliendo fuera, lloró alguna vez le falló a Dios. ¡Levántese! y, como Pedro amargamente”. Podríamos llamar esta molestia el ya restaurado al Señor, empiece hoy a vivir para Dios arrepentimiento. Pablo dice a los Corintios: “Porque la como nunca lo ha hecho antes.